

COMENTARIO:

“Recibid el Espíritu Santo”. El Señor nos dice estas palabras, a nosotros, en todo momento. Por las razones que sean, tendemos a oírlas sin escuchar, con indiferencia y frialdad. Sin embargo, es evidente que se trata de una afirmación tremenda, de una indecible intensidad y trascendencia. Ojalá pudiéramos escucharlas hoy, con la fuerza purificada de lo nuevo, con la admiración por las maravillas de Dios, con la alegría y agradecimiento merecedoras del Gran Don.

Recibir el Espíritu Santo, no obstante, es solo una forma de hablar porque, seguramente, que El no tiene que llegar a nosotros desde ninguna parte, ya que con nosotros está siempre, constitutivamente. Y ahí permanece, seamos como seamos y hagamos lo que hagamos. El Dios de Jesús nunca nos abandonaría, por nuestros errores, incapacidades y miserias. Muy al contrario, Jesús vino a curar a los enfermos espirituales, no a los que se creían sanos y perfectos.

Como nuestras fuerzas son increíblemente pequeñas, recibir al Espíritu Santo, dejarnos llevar por su soplo de Vida, es imprescindible para conocer y seguir a nuestro Amado Maestro. Es la baza decisiva que se juega en el privado espacio interior, entre cada uno de nosotros y Dios. Pero, tiene sus consecuencias en los demás, pues todos influimos en los otros. Estamos estrechamente interrelacionados, en lo bueno y lo malo, formando una sola masa, en la que se podría diferenciar todo lo de Dios, como un Cuerpo de Luz. Pero donde, seguramente, no habrá nadie totalmente bueno, ni nadie totalmente malo. Nuestra humanidad, nos iguala en la contingencia. Juzgar a los demás, o a nosotros mismos, compararnos, son insensateces perniciosas, ya se nos previno en los Santos Evangelios: “No juzguéis...” ¡Que bueno liberarnos de tan molesta carga!

Os invito al placer de notar el aliento del Espíritu en el propio rostro, en el de los demás, en grandes ráfagas de la humanidad actual: los movimientos por el cuidado de la naturaleza, por la paz, la igualdad, la misericordia con los más sufrientes, los esfuerzos del Papa Francisco por retornar al Evangelio, el misticismo de la oración profunda y silenciosa, que se va extendiendo por todo el mundo, con la asombrosa fuerza, de un pacífico, tranquilo, cálido y envolvente ciclón de aliento divino... Alguien dijo que veía aproximarse la primavera. Os invito al realismo de soñar.

M^a Vicenta Rúa Lage, OP

CANTO FINAL

Espíritu santo, ven, ven, (3 VECES) En el nombre del señor.

Acompáñame y condúceme, toma mi vida.

Santifícame y transfórmame, ¡Espíritu Santo ven!

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



DOMINGO de PENTECOSTES “A”

4 de junio de 2017



“ ¡Y se llenaron de Espíritu Santo! “

CANTO DE ENTRADA:

ENVIA TU ESPIRITU SEÑOR // Y RENUEVA LA FAZ DE LA TIERRA (2)
BENDICE ALMA MIA AL SEÑOR, DIOS MIO QUE GRANDE TU ERES,
TE VISTES DE BELLEZA Y MAJESTAD //
LA LUZ TE ENVUELVE COMO UN MANTO.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA de Los HECHOS DE LOS APOSTOLES 2, 1-11

Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban: ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos, también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

SALMO 103: R/ Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor / ¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor; / la tierra está llena de tus criaturas. R
Les retiras el aliento, y expiran, / y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento y los creas, / y repueblas la faz de la tierra. R
Gloria a Dios para siempre, / goce el señor con sus obras.
Que le sea agradable mi poema, / y yo me alegraré con el Señor. R

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO A LOS CORINTIOS 12,3-7.12-13

Hermanos: Nadie puede decir «Jesús es Señor», si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

SECUENCIA

Ven, Espíritu divino, / manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre; / don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas; / fuente del mayor consuelo.

Ve n, dulce huésped del alma, / descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, / brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas / y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, / divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre, / si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado, / cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, / sana el corazón enfermo,
lava las manchas, / infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito, / guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, / según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia, / dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse / y danos tu gozo eterno.

ALELUYA: Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor, ALELUYA

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

PRECES: R// ENVÍA TU ESPÍRITU, SEÑOR

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

Andando por el camino te tropezamos, Señor, // te hiciste el encontradizo, nos diste conversación.// Tenían tus palabras fuerza de vida y amor, // ponían esperanza y fuego en el corazón. // **TE CONOCIMOS, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN.**

TÚ NOS CONOCES, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN. / (2)

Llegando a la encrucijada, Tú proseguías, Señor, // te dimos nuestra posada, techo, comida y calor; // sentados como amigos a compartir el cenar, // allí te conocimos al repartirnos el pan. // **TE CONOCIMOS, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN.**

TÚ NOS CONOCES, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN. / (2)

Andando por los caminos te tropezamos, Señor, // en todos los peregrinos que necesitan amor; // esclavos y oprimidos que buscan la libertad, hambrientos, desvalidos, a quienes damos el pan.

DOMINGO DE PENTECOSTÉS: (A)

MONICIÓN DE ENTRADA

HERMANOS Y HERMANAS:

La fiesta de Pentecostés celebra la culminación del misterio pascual, la donación plena del Espíritu Divino a todos los que recibimos en el bautismo el regalo del ser de hijos de Dios. El don del Espíritu siembra en la Iglesia la ciencia de Dios y hace que todos confesemos y entendamos una misma fe, aún usando lenguas distintas.

El mundo debe llenarse hoy de alegría y de gozo al celebrar esta donación del Espíritu que es el testigo de la promesa y es la esperanza de que la humanidad llegará un día a su plenitud en Cristo Jesús.

Permitamos al Espíritu Santo que abra nuestras mentes a la luz de la verdad y que el alimento de esta Eucaristía que vamos a celebrar nos lleve a trabajar con alegría por el Reino de Dios.

Vamos ahora a iniciar la celebración de esta Eucaristía que cierra el ciclo pascual pidiendo perdón por nuestras faltas y recibiendo el agua bautismal que para el perdón de nuestros pecados se derrama sobre nosotros.

ORACION DE LOS FIELES

Pidamos los dones del Espíritu Santo diciendo ENVÍA TU ESPÍRITU, SEÑOR

1.- Necesitamos que el Espíritu Santo nos conceda el don de SABIDURÍA y ENTENDIMIENTO: el conocimiento de Jesús y el gusto por escuchar su palabra y ponerla en práctica, **Por eso te decimos: envía tu Espíritu, Señor**

2.- Queremos que el Espíritu Santo nos ilumine con el don de CONSEJO para estar siempre dispuestos a juzgar los signos de los tiempos según principios superiores a la prudencia natural y el don de FORTALEZA, para que aprendamos a obedecer a Dios antes que a los hombres y a cumplir su voluntad,. **Por eso te decimos: envía tu Espíritu, Señor**

3.- Necesitamos que el Espíritu Santo nos dé el don de CIENCIA de forma que podamos ver en el mundo creado los signos del amor de Dios y entendamos que todos los hombres somos una imagen suya, **Por eso te decimos: envía tu Espíritu, Señor**

4.- Queremos que el Espíritu Santo nos conceda los dones de PIEDAD y CONSTANCIA, de forma que nuestras relaciones con el Padre del cielo y con el mundo que nos rodea estén alimentadas de amor, de confianza, de ternura, de libertad y de respeto. **Por eso te decimos: envía tu Espíritu, Señor**

5.- Necesitamos que el Espíritu Santo nos conceda el don de TEMOR de Dios, de forma que podamos dirigirnos siempre a Él, no con miedo de siervos, sino con el respeto filial de unos hijos, que confían en Él, **Por eso te decimos: envía tu Espíritu, Señor**

¡Ven Espíritu Santo, llena con tus dones los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor!